



Reseña de RUIZ IBÁÑEZ, JOSÉ JAVIER (coord.), 2013, *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 423 pp. ISBN 978-84-375-0681-4

Adriana Milano

Universidad Nacional de Rosario/CEHISO,
ISHIR-CONICET, Argentina
adria_milano@yahoo.com.ar

Recibido: 15/07/2016

Aceptado: 12/08/2016

El libro reúne una compilación de trabajos derivados del proyecto de investigación “Hispanofilia, la proyección política de la Monarquía Hispánica (I): aliados externos y refugiados políticos (1580-1610)” propuesta renovadora, partidaria de los análisis posnacionales que abran espacios de reflexión, comparación y comprensión inéditos hasta el momento. El volumen se estructura en catorce trabajos que exploran diferentes espacios en su articulación con las Monarquías Ibéricas.

La introducción a cargo de José Javier Ruiz Ibáñez plantea cómo medir los límites de una potencia hegemónica; cuestión sencilla si se atiende a los mapas históricos pero a la vez compleja, toda vez que los límites no pueden ponderarse en términos de fronteras. Aclara que los trabajos compilados ofrecen una mirada superadora de los estudios impulsados desde inicios de 1990 sobre el sentido, desarrollo y política de la Monarquía Hispánica, para abrir un campo de reflexión superador de la percepción clásica de una Monarquía limitada a sus propios dominios; o su proyección

como mero asunto de relaciones internacionales. Apuntan, por otra parte, a resignificar el concepto de frontera a partir del término “vecindad” de mayor flexibilidad por referir a los territorios que se definieron por su yuxtaposición a la Monarquía, donde su poder influía como aliada o como amenaza bajo la “hegemonía del rey católico”. Tal situación operaba tanto hacia los cercanos como el reino de Francia o lejanos como Chile, África, Brasil o Nueva España.

En el primer artículo, Ricardo García Cárcel parte del conjunto de críticas negativas desde Europa y América contra España condensadas en la obra de 1914 de Julián Juderías, *La Leyenda Negra*, para rastrear los comienzos de las opiniones adversas europeas sobre España que sitúa en torno a la lenta emergencia del concepto político-nacional de España a lo largo del siglo XVI. Al mismo tiempo sus antecedentes los reconoce en la cultura italiana medieval, con su animadversión hacia la política catalana o de la corona aragonesa en el siglo XIII, producto de la ocupación de Nápoles y Sicilia por los reyes de la Corona de Aragón que corporizaban la opresión fiscal, crueldad e incultura. Evoca el imperio de Carlos V como el clímax de opinión negativa y continúa con un despliegue analítico que repasa otros antecedentes europeos, con el agregado de la historiografía latinoamericana del siglo XX, sin dejar de mencionar la propia autocrítica española a lo largo de los siglos.

El segundo trabajo corresponde a Friedrich Edelmayer quien se detiene en las relaciones, que caracteriza como intensas, entre el Sacro Imperio y la Monarquía Católica desde el siglo XV con inclusión de los nexos dinásticos, políticos, familiares, económicos y hasta financieros como los lazos que unieron a los Austrias con los poderosos mercaderes y banqueros Fugger. El análisis tiene la particularidad de desarrollarse bajo un único título, con exhaustiva mirada sobre la dinámica en esta vecindad a partir del gobierno de Maximiliano I y los siguientes reinados hasta el fin de las vecindades entre ambos espacios con la Paz de Utrecht en 1713-1715.

La relación entre Monarquía Hispánica y Roma Pontificia, vecindad clave entre los siglos XVI y XVII por la autoridad religiosa del papa y la conflictividad con una monarquía fuertemente confesionalizada como la española, es el tema que analiza Julián Lozano Navarro. Una monarquía donde los individuos se debatían en una lealtad doble: como súbditos y como fieles. Una “vecindad” compleja en la cual la Iglesia necesitaba el apoyo material de la Monarquía para defensa de la ortodoxia romana, y ésta, el favor espiritual de la Sede Apostólica; una asociación que sin embargo jamás pudo satisfacer a ninguna de las partes. El autor presenta además valiosa recopilación de referencias

bibliográficas sobre el rol político, diplomático, religioso y simbólico de la Santa Sede en relación a la Monarquía durante la Edad Moderna; desde los clásicos como Ludwig von Pastor, Adriano Prospero (analista de la Contrarreforma y la Inquisición) hasta llegar a los trabajos de la especialista a su juicio de mayor contribución, María Antonietta Visceglia.

José Javier Ruiz Ibañez indaga en la vecindad con el reino de Francia con una interesante síntesis introductoria sobre las relaciones conflictivas entre ambas monarquías desde fines del siglo XV hasta la llegada al trono español del primer borbón, descendiente de Luis XIV. Considera varios aspectos, entre ellos su hipótesis que pese a la visión elaborada por la historia nacional, existió entre ambas monarquías un importante nivel de intercambio y circulación, a la vez que tres infantas españolas (Leonor, Ana y María Teresa de Austria) fueron reinas de Francia. Por otra parte, la amenaza hispánica sirvió a Francia para justificar su rearme militar-simbólico y el aumento de la presión fiscal desde 1540. Resulta muy interesante el desarrollo acerca de la “tentación española”, definida como aquella relación cambiante, entre los diversos poderes franceses y la monarquía hispánica como fuente de patronazgo, justificación o alianza entre 1523 y 1659. Lo mismo debe destacarse sobre el análisis de la xenofobia antiespañola a partir del reinado del monarca francés Enrique IV con estereotipos raciales y religiosos arrastrados desde los años de la Baja Edad Media.

Igor Pérez Tostado opta por delimitar su objeto de análisis en las relaciones entre Monarquía Hispánica e Islas Británicas: capacidad de influencia e intervención real hispana en las Islas, incorporación en su política exterior de puntos de vista e intereses de católicos u opositores británicos, grado de pérdida de capacidad de acción española en las Islas en el siglo XVII o si en cambio su actuación y agresividad era magnificada desde diferentes frentes con distintos objetivos. El ensayo plantea la necesidad de un estudio, para evaluar la manera en que la imagen percibida y recreada de la Monarquía dependía del equilibrio social y político interno del espacio donde se proyectaba, centrado en fuentes de ambos espacios que den cuenta de las relaciones entre diferentes grupos y su contexto, de las minorías católicas y de los exiliados de las Islas. El autor evidencia las relaciones, dinámicas y cambiantes entre ambos espacios, los mecanismos múltiples con los que España ejerció su influencia sobre las Islas (militares, comerciales, diplomáticos, etc) y el impacto de su proyección - efectos desintegradores y agregativos- sobre las sociedades británicas de los siglos XVI y XVII.

Los lazos definidos como intrigantes y complejos entre la Monarquía Hispana y la

portuguesa entre los siglos XVI y XVII, es el tema seleccionado por João Pedro Gomes. Una complejidad basada en la extensa frontera común entre ambas y los constantes contactos amistosos y hostiles que castellanos y portugueses mantenían fuera de Europa, situaciones que otorgaron un matiz aún más variado a sus relaciones. El trabajo desentraña los nexos entre ambas potencias; los intereses y enemigos comunes en la segunda mitad del siglo XVI y el interés de los portugueses por singularizarse, por redefinir su identidad luego de su integración en los dominios de los Habsburgo; asimismo las consecuencias a partir del contexto de crisis en 1620 donde una de las derivaciones principales fue la separación de Portugal de la Monarquía Hispánica en jaque por la despoblación de Castilla, la disminución de las remesas de plata del nuevo mundo, el aumento de los conflictos bélicos y de adversarios. El análisis busca además de revisar la historia de ambas monarquías, aportar a algunas cuestiones historiográficas como las construcciones de identidades colectivas.

Con una mirada hacia el este, Miguel Ángel de Bunes Ibarra escoge como foco de análisis el Mediterráneo Oriental y Persia entre los años 1560 y 1640 para ver el proceso de expansión hacia tierras del islam, enfoque asociado a la construcción de la noción de comunidad dentro de dichas sociedades. Rescata el proceso de fijación de la frontera entre la Monarquía Hispánica y sus posesiones islámicas que culminó con la recuperación de Túnez en 1574; sin olvidar la importancia del contexto de la batalla de Lepanto en la dinámica mediterránea de la modernidad. Se permite apreciar las inflexiones en la política hispánica entre los reinados de Felipe II y Felipe III, a la vez que subraya las consecuencias negativas para la Monarquía y el Imperio Otomano de generar territorios controlados y sometidos que impidieron su evolución y diezmaron su capacidad organizativa, al mismo tiempo que aumentaba la pérdida de prestigio para España.

Juan C. Ruiz Guadalajara considera los confines y vecindades de la cristiandad hispánica en América, a partir de su hipótesis que la unión de los reinos ibéricos entre 1580 y 1640 no influyó en la expansión hispánica, en términos de dominación efectiva de territorio y hombres en América, ni en la definición de las vecindades de la Monarquía. Por el contrario, su análisis se basa en que dichos procesos tuvieron sus propios tiempos y dinámicas específicas. Bajo esa premisa el desarrollo se centra en desentramar algunos perfiles involucrados en la expansión y colonización, como las apologías de “guerra justa” contra los indios y la idea de misión providencial de la Monarquía, la amenaza de la idolatría y los deseos personales de riqueza y

ennoblecimiento; además de los límites de la expansión hispana hacia el norte y sur americanos. Mención aparte merece su apreciación de estas vecindades desde una perspectiva de proceso complejo, regulado por la combinación de la tríada territorio-violencia-cambio cultural, con una consideración previa de la semántica del término mismo de “vecindad” en el contexto de las Monarquías Ibéricas.

Una vecindad transatlántica se brinda al lector en el artículo de Ronald Raminelli que analiza las peculiaridades del dominio portugués sobre las tierras del actual Brasil, una hegemonía enfrentada a dos fronteras: europeos amenazantes desde el mar e indios junto a negros en resistencia y sublevación. Ello es base para abordar la integración en ese espacio que lo convirtió en una vecindad enormemente móvil con formas de integración política peculiares y contingentes. El trabajo abarca las relaciones entre “cristianos y caníbales”, la militarización de indios y negros, el rol de los paulistas en las expediciones de los siglos XVI y XVIII a partir de las iniciales “bandeiras”, el aprovisionamiento de fuerzas de trabajo y la concepción de los paulistas de su condición de vasallaje entre otros tópicos fundamentales de la historia de ese periodo.

Una segunda aproximación hacia oriente se encuentra en el interesante trabajo de Manuel Ollé sobre las variables operantes en los lazos entre el imperio chino y las monarquías ibéricas a lo largo de los siglos XVI y XVII, en un análisis que contempla las interacciones culturales, misionales, diplomáticas y económicas que propiciaron a nivel imperial, regional e informal, castellanos y portugueses desde el sureste de Asia (Macao, Manila, entre otros puntos) con China; además de su participación en algunos aspectos de la sucesión entre la dinastía Ming y Qing o la anexión de Taiwán al Imperio Chino. El autor pone en juego en su desarrollo aspectos poco abordados como la significación mercantil a nivel mundial de China en el siglo XVII, la plata japonesa incorporada por los portugueses desde Nagasaki a Macao, la plata mexicana que los castellanos aportaban desde Manila, la “silverización de la economía china o el carácter de China como “objeto de deseo misional, imperial y comercial” para castellanos y portugueses.

Lo mismo puede decirse en cuanto a la particularidad del tema, sobre el aporte de Joao Paulo Oliveira e Costa referido a la disputa luso-castellana por Japón durante el reinado de Felipe III. Una síntesis clara que ofrece una mirada sobre el espacio nipón de mediados de siglo XVII tras una larga guerra civil, a la vez que incluye una rica reseña del devenir en las relaciones desde que los portugueses descubrieran Japón en 1543. La exposición no descuida el análisis de los circuitos comerciales, relaciones políticas y el

ingreso de los españoles en Asia Oriental a partir de la inauguración en 1565 de una vía de regreso de Filipinas a Nueva España por Andrés de Urdaneta y de que los castellanos se establecieron en Manila en 1571. El aporte del autor se ve enriquecido con su detenimiento en la acción de las órdenes mendicantes –agustinos, franciscanos y dominicos- que reforzó la integración castellana en el mar de China; y el análisis de la posición de Felipe III en torno a la conexión de lusos y castellanos con Japón.

Hilario Casado Alonso presenta el rol de las colonias mercantiles castellanas como uno de los temas de investigación más recientes en la historiografía económica abocada al estudio de las redes mercantiles con múltiples asentamientos a escala mundial; motor del comercio internacional. Estos estudios definen al comercio del periodo como preindustrial, polinuclear, signado por relaciones, de nexos multilaterales y marcados por rasgos de dominación y dependencia (centro-periferias, metrópoli-colonias, transportistas-mercaderes, etc.). En ese sentido el autor analiza el funcionamiento de las colonias mercantiles castellanas en Europa entre los siglos XV y XVI. Con enfoque retrospectivo hacia la Edad Media y con punto de partida en el desarrollo de las comunidades de mercaderes castellanos en distintos puntos de Europa -que evolucionaron a la par del desarrollo del comercio internacional de Castilla-, se detiene en la aparición de los cónsules de Castilla o España como institución jurídica y económica en la que estos magistrados representaban a toda la comunidad de castellanos residentes en determinadas plazas para defender sus intereses. El ensayo se detiene no solo en las relaciones comerciales sino también en las de solidaridad, hermandad religiosa, sociabilidad, política matrimonial y de servicio a la Monarquía Hispánica que dichas colonias tramaron en los tantos puntos que operaron, estando sus principales en los Países Bajos, en especial Brujas y Amberes, para culminar en la consideración de las contradicciones y posterior crisis a partir de 1560-1570 cuyo rasgo fundamental fue el quiebre de las redes de solidaridad evidente cerca de 1580.

El grado de influencia del catolicismo español en Europa y en especial en la Francia de Enrique IV y Luis XIII es el problema escogido por Serge Brunet con reconstrucción de la cronología y modalidades de extensión territorial de la Reforma Católica y la Contrarreforma deteniéndose en el magisterio católico frente a los poderes temporales, la autoridad de los prelados y la influencia de los devotos. También recupera la reforma teresiana del Carmelo en Francia y los obstáculos para identificar a los autores de su difusión junto a la influencia hispana sobre ciertas devociones como de la Inmaculada y la Virgen Guerrera. El texto se detiene en los contextos de recepción de

la religión española, la labor de los carmelitas descalzos hispanos, las canonizaciones de nuevos santos españoles y la expansión barroca, ostentosa y solemne de la religiosidad con eje ritual en devociones marianas renovadas, rogativas, peregrinajes y exvotos, entre otras de las tantas aristas de la expansión e influencia hispana en tal sentido.

Por último, Thomas Calvo cierra la compilación en un trabajo a modo de corolario sobre la manera en que durante más de dos siglos la Monarquía Hispana enlazó el universo como una columna vertebral, y columna de fe, extendiéndose en continuum de forma visible sobre las tierras de hasta cuatro continentes. Una síntesis muy ajustada del autor para evocar en el lector la idea de un espacio de vecindades con sus modalidades particulares, donde nada era definitivo y la coexistencia podía alternarse o sobreponerse con la enemistad: vecindades antagonistas, vecindades en las que todo se combinaba como por una sutil alquimia. Un capítulo de cierre que invita a la relectura de los anteriores.

En suma, un libro que reúne en un solo tomo trabajos novedosos no sólo por la perspectiva de “vecindades” como variable de análisis de las Monarquías Ibéricas sino por la variedad de espacios analizados hacia el este y el oeste de la península ibérica; además del carácter didáctico en términos de la metodología de análisis empleada, para discutir las nociones de límites, de frontera y de muchas otras que aparecen a lo largo de las páginas. Cada trabajo incluye además una bibliografía de referencia actualizada, en especial valiosa para la investigación de aquellas vecindades poco abordadas por la historiografía. Un panorama completo y una excelente contribución sobre la historia de las Monarquías Ibéricas modernas; herramienta de aporte fundamental para la labor en un amplio campo de investigaciones y pensar de manera implícita el concepto de monarquía.